

José Antonio Maravall, *El mundo social de «La Celestina», 1964*

Partiendo de la situación de una sociedad, configurada por obra de una nueva clase ociosa, tratamos de sacar el hilo del sentido histórico de *La Celestina*. Nos encontramos en ella con la imagen de una clase cuyo dominio se basa en la riqueza, se despliega en ostentación, transforma el sistema de valoraciones vigentes en esa misma sociedad, hace entrar en crisis la moral de los grupos que la integran, suscita la protesta contra el «status» de cada uno de esos grupos, hace despertar nuevas apetencias que se apoyan, como veremos finalmente, en una concepción autónoma, secularizada, del orden de la naturaleza, lo que trae consigo el desarrollo de modos de comportamiento calculado y tecnificado ante las fuerzas naturales. Partiendo, pues, de un primer condicionamiento social intentamos explicar la compleja gama de aspectos que *La Celestina*, con excepcional riqueza, no expone —y que nos expone a través de la representación de un drama humano—, arte en el que la maestría de Rojas será pocas veces igualada. Su significación va ligada, en último término, a toda una concepción del mundo y de la sociedad dentro de la cual cobra sentido lo que los personajes hacen y lo que les acontece —esto último, en virtud de un mecánico juego de causas segundas que ellos, con sus particulares acciones, desatan. Ello nos remite, otra vez, al primer fundamento socio-histórico del drama. ¿Cómo actúan los personajes, cómo se mueven para desatar la acción de esas causas naturales que les ha de llevar a la catástrofe? Hemos de contestarnos a esta pregunta antes de tratar de hallar cuál es el sentido último de que esa catástrofe, efectivamente, caiga sobre ellos. Una última raíz tiene el modo de comportarse los personajes que pululan en el mundo social reflejado por Rojas: individualismo. Es un nombre que coincide en general con el que los historiadores han dado a la crisis de la modernidad, cuya primera fase se localiza en el siglo xv, aunque desde algún tiempo antes haya empezado a fermentar. Y las negras tintas con que Rojas pinta el cuadro de esa sociedad se corresponden con los aspectos turbios que la conciencia moral tradicional advirtió en el nuevo cariz que la vida de aquellas generaciones tomaba. Tal raíz habría de desarrollarse en la época del Renacimiento, bajo la forma

de lo que Burckhardt llamaría el descubrimiento del individuo. En esa especie de aventura espiritual, una más entre tantas otras, que el hombre moderno y muy caracterizadamente el español de la época emprende, hay que estimar *La Celestina* como uno de sus más logrados episodios.